

Espías y agentes de influencia castrista

**Diario Las Americas, domingo, 20 de september 1998, página 4-a
ARIEL REMOS**

No hacía falta que lo dijera el FBI. Pero que haya desmantelado una red de espionaje castrista en Miami, y lo haya hecho público, le da la razón a la intransigencia del exilio cubano a todo tipo de contemporización con ese tramposo visceral. Claro, que esto mueve a algunas consideraciones.

Hay una verdad que es clave para explicar por qué el tirano Castro ha navegado impunemente por las aguas del delito internacional y la agresión a países, especialmente a EE.UU. Y es que EE.UU. no ha querido confrontarlo nunca, después de haber sido este país uno de los principales factores que proporcionaron su toma del poder en Cuba y que realizara y aprovechara su anti-histórica alianza con la URSS. En términos generales, la impunidad de Castro por parte de la comunidad internacional - posiblemente favorecida por el inmovilismo estadounidense ante el constante desafío castrista - es un secreto muy bien guardado si partimos del supuesto de que EE.UU. se hubiera deshecho de Castro hace mas mucho tiempo, en cualquier momento que así lo hubiere deseado.

Que el régimen de Cuba tiene en el propio corazón del exilio un enjambre de espías, y agentes de influencia que forman parte de una forma u otra de la maquinaria propagandística castrista, donde cuenta con programas de radio y publicaciones que repiten las consignas de La Habana, es más que evidente. Que ha estado significativamente envuelto en el narcotráfico en perjuicio de este país recibiendo pingües ganancias por darle de santuario en aguas jurisdiccionales y territorio, también.

El de los espías y narcotraficantes es tema que ha sido sacado a la luz pública durante décadas. Recordamos importantes audiencias en el Congreso y en los tribunales de justicia, donde han estado envueltos funcionarios y agentes castristas, sin que en ningún momento la Administración de turno haya llevado el caso hasta sus últimas consecuencias.

Fidel Castro sigue siendo un feroz enemigo de EE.UU., aunque haya habido voces oficiales declarándolo ahora inofensivo. Porque nada más lejos de la verdad. El hecho de que en Cuba haya miseria no quiere decir que Castro no disponga de un presupuesto particular de cientos de millones, que están más allá de la miseria del pueblo y de los magros recursos de la nación.

Esto lleva a pensar que lo que hay que tener en cuenta no es el poder de Castro medido en términos de recursos y efectivos militares (aunque en ese campo nunca hubiera podido rivalizar con EE.UU.), sino en los de su odio irreductible y en las distintas formas en que puede hacer daño a este país dentro del nuevo contexto que ha sustituido al del antagonismo de las grandes potencias, como en el tráfico de drogas y el terrorismo.

Castro nunca ha dejado de planificar agresiones a EE.UU. más que por convicciones ideológicas - él es sobre todo castrista - por el odio patológico que le tiene. Cuando se desmanteló la URSS, formó enseguida el Foro de Sao Paulo para reagrupar a la izquierda continental, guerrillas marxistas y comunistas, y replantear bajo las nuevas circunstancias la estrategia para la toma gradual de poder, más alejada que nunca en ese momento, por la quiebra soviética. Esos planes siguen. Su campanuda declaración en Brasil en ruta a Sudáfrica, sobre la catástrofe económica que se avecina según él, y el discurso pronunciado en este último país a donde fue a reunirse con el camarada Mandela, deja traslucir su

empeño de reagrupar al Tercer Mundo para su beneficio y para seguir haciendo a EE.UU. todo el daño que pueda, antes de bajar a la fosa donde descansan los desalmados y perversos.

La conjetura de que el arresto de los espías cubanos puede deberse a la posibilidad de que Castro esté traficando con estados o grupos terroristas que coinciden en el odio a EE.UU. para una agresión contra este país, no está infundada. Lo que sí hay que llegar al convencimiento de que Fidel Castro es irredimible y que todos los esfuerzos que se hacen por no tocarlo ni con el pétalo de una rosa, conspiran no sólo contra el exilio y la causa de la libertad en Cuba, sino contra EE.UU.

Como ocurrió cuando se vino abajo el imperio comunista que fue oportunamente denunciado en sus crímenes y agresiones al mundo libre, pero defendido por una maquinaria enfocada a destruir al denunciante y a evitar que saliera a relucir la verdad, ésta siempre se abrirá paso al final, confirmando que de haberse admitido a tiempo, muchas catástrofes se hubieran evitado.

En lo adelante, los agentes de influencia, cuya tarea es atacar al exilio y defender descaradamente al tirano, tendrán que andar con más cuidado, porque la existencia de la red de espionaje desmantelada crea una serie de interrogantes sobre el alcance de los manejos de sus piezas en Miami por parte de la inteligencia cubana. Ellos están de todas formas defendiendo al enemigo de EE.UU. al traficante de drogas, y, sobre todo, al jefe del gobierno de un país que aparece en la lista del Departamento de Estados, entre los países terroristas.